Plaza pública

▶ *¿Reyes Heroles, releccionista?*

▶ *La ocasión de Echeverría*

Miguel Angel Granados Chapa

Los amigos de Alemán intentaron modificar la Constitución para que el Presidente prolongara su mandato o se religiera. El, por supuesto, decía lo contrario. El 29 de junio de 1950, el Presidente recibió, a las cuatro de la tarde, al general Cándido Aguilar, que había sido suegro de Carranza, gobernador de Veracruz y a la sazón aspiraba a la Presidencia de la República, por algún sector de la oposición dentro de la familia revolucionaria. Al término de la audiencia, el general Aguilar quedó autorizado para declarar que Alemán le había jurado ser antirreleccionista. Las palabras del Presidente, dijo su paisano, "constituyen un reproche para los mercenarios sin patriotismo y sin honor que conducen a los ciudadanos a estados de extravío y de confusión".

Hagamos aquí un paréntesis para aclarar un pasaje que es sólo divertido aunque podría suscitar algunas confusiones. Al referirse a la situación del releccionismo alemanista y a la declaración del general Aguilar, Berta Lerner y Susana Ralsky en el libro *El poder de los presidentes* (Alcances y perspectivas 1910-1973) afirman: "El diputado Reyes Heroles, propugnador de la relección. . .". ¡Vaya sorpresa! ¿Con que don Jesús cojeaba de ese lado? Pero no. Se trata de un gazapo. En esa época "el Ortega y Gasset por decreto", como le llama el periodista León García Soler, no entraba aún en el gobierno. Se ocupaba de asesorar a los industriales nacionalistas entonces agrupados en la Canacintra. Don Jesús sólo fue diputado entre 1961 y 1964, no en 1950. El mínimo, pero gracioso error, se deriva de que el jefe del "Partido Artículo 39 Constitucional", que como dijimos ayer alegaba que la soberanía del pueblo puede introducir la relección cuando le plazca, se llamaba Alfonso Reyes H. De su homonimia con un ilustre, pasó a la confusión con otro. Naturalmente, esa minucia no alcanza a disminuir la importancia de la obra citada, que editó el Instituto Mexicano de Estudios Políticos.

El caso es que el presidente Alemán tuvo que declarar, en su cuarto informe, en septiembre de 1950, lo siguiente: "Se ha comenzado a hablar, contra mis deseos expresos, de mi relección como Presidente de la República. Quiero afirmar, una vez más, mi decisión inquebrantable, tomada por propia voluntad, de no aceptar dicho intento, y suplico a las personas que realizan algunos trabajos en este sentido —que por ningún motivo considero convenientes— que desistan de seguir llevándolos adelante". Más tarde el Presidente explicaría a su hijo, según ha narrado éste, que su convicción en tal sentido nacía del hecho de que su padre, el general Miguel Alemán, había muerto luchando contra la relección. Lo cual, por cierto, no es rigurosamente exacto, pues el progenitor del Presidente murió durante el escobarismo, en 1929.

Saltemos a 1974. Si cabe decirlo, se trata de uno de los momentos de más intensa actividad de Echeverría. Comienza a circular la especie rutinaria. El Presidente quiere relegirse, o sus amigos lo desean, lo sienten necesario para que no se interrumpa la magna tarea de ese sexenio. La situación llega a hacerse tan patente, que Reyes Heroles —esta vez sí él, esta vez por consecuencia opuesto a la relección —siente necesario referirse al tema, para descalificarlo, en un foro de primera importancia.

El 5 de febrero de 1975, cuando faltan unos meses para el destapamiento, Reyes Heroles, presidente del PRI, razona: "...cuando se ha realizado alguna reforma que, por circunstancias temporales, históricamente concretas, parece hecha para un hombre —permitir la relección en 1928—, se ha debido reformar la reforma. De ahí aprendimos a no reformar para un hombre, por históricamente conveniente que parezca; aprendimos a saber que reformas hechas para personas niegan principios, quiebran instituciones y nos apartan de nuestro sendero. Por consiguiente, aquellos aturdidos que pretenden la relección lesionan a la revolución, niegan nuestras instituciones y ofenden al revolucionario Luis Echeverría, dando lugar a un mal mayor que el que desean hacer aquellos que siniestramente la propalan".

Aunque ahora no hay un clima como el de entonces, a pregunta expresa el presidente López Portillo descartó, de nuevo, la relección. Con ello, el tema ha quedado muerto. . . por ahora.